

Hill, y abajo el innoble fanatismo de otros compañeros suyos!

SS. ECLESIASTICOS QUE PRACTICARON los SS. Ejercicios en este año. Director, M. R. P. Fr.

Teofilo Sancho.

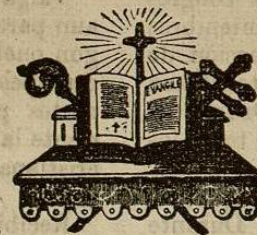
SRES. CURAS.

- D. Julio Mascoño,
Francisco J. Gómez.
" Guadalupe Padilla.
Dr. " Pedro Romero.
" Daniel Galindo.
" Domingo Rosas.
Dr. " Gumesindo Rico.
" Ramón Velez.
" Abundio Anaya.
" Celso S. Aldana.
" Estéban Agredano.
" José María Rojas.
" Jesús Curiel.
" Gorgonio Castillo.
" Angel López.
" Gil Lambarén.
" Jaime Anesagasti.
" Felipe Ramírez.
" Vicente Ramos.
SRES. PRESBITEROS.
Lic. D. Manuel Azpeitia Palomar.
" Maximiano Amezcua.
" Rafael Aguirre.
" Francisco Alatorre.
" Cornelio de la Cruz.
" Silvano Carrillo.
" Arnulfo Cuevas.
" Hipólito Carmona.
" Sabás Caloca.
" José H. Calleja.
" Jesús Chávez.
" Justo N. Díaz.
" Antonio Figueroa.
" Francisco A. Flores.
" Ramón Flores.
" Ignacio García.
" Ruperto Ibarra.
" Francisco Loera.
" Serapio Leal.
" Juan Magdaleno.
" Sebastián Maldonado.
" Estéban Maldonado.
" Jesús Núñez.
" Hilario Navarro.

- D. Alejandro Orozco.
" J. del Refugio Orozco.
" Félix Pérez Nuño.
" Guadalupe Pérez.
" Miguel Pérez Rubio.
" Juan Quintero.
" Bruno Ríos.
" Francisco Ruiz.
" Jacobo Ruvalcaba.
" Pascual Ramírez.
" Pedro Rodríguez.
" Jesús Ruiz Velasco.
" Manuel Rodríguez.
" Joaquín Rosales.
" Florentino Ramírez.
" Antonio Ramírez.
" Carlos L. Rojas.
" Gerónimo Susarrey.
" Simón Sallavedra.
" Juan Trujillo.
" Jesús Valadéz.
DIACONOS.
D. Ignacio Garibay.
" Francisco Hernández.
" Cristóbal Lomelí.
" Aurelio Mendoza.
" Eulalio Montero.
" José M. Martínez.
" Agapito Martínez.
" Manuel Ornelas.
" José E. Orozco.
" Luis Rubio.
" Luis G. Romo.
" Delfino Reyes.
" Marcelino Velasco.
SUBDIACONOS.
D. Julio Alvarez.
" Juan Castellanos.
" José Isabel García.
" J. del Refugio Jiménez.
" Francisco Ramírez.
" Gregorio Retolaza.
MENORISTAS.
D. Agustín Aguirre y Ramos.
" Sidronio Hernández.
" Porfirio Langarica.
" Pascual Ramos.
" Encarnación Rivera.
ORDENANDOS.
D. Ramón González.
" Braulio Radillo.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 8 DE 1892.

NUM. 23.

SECCION I.

UN DISCURSO

DE

SU SANTIDAD LEON XIII.

Se han reunido en Roma, llamados por el S. Padre, todos los Abades y Superiores de los monasterios de la Trapa con el objeto de conseguir refundir en una sola Orden, todas las congregaciones, habiéndolo obtenido; y despues de haber electo superior al R. P. Sebastian para todos, con el nombre de reformados del Cister, ó cistercienses, al dar cuenta el Abad general nuevamente nombrado á S. S. de todo lo que se habfa hecho, en el mensaje que dirigió al S. Padre el 14 de Octubre próximo pasado, el Sr. León XIII le contestó con el discurso siguiente:

"Experimentamos verdadero consuelo viendo hoy á Nuestra presencia una falange tan escogida de frailes cistercienses, considerando el designio que les ha convocado en Roma. Tenemos también por muy agradables los sentimientos de que están animados y de los cuales vos, que-

rido hijo, acabais de haceros intérprete en nombre de todos.

"El tiempo presente es un tiempo de lucha y de lucha sin cuartel contra la Iglesia. Sus muchos enemigos, aunque no concuerden entre sí, se han coligado en satánica liga. Excitados y dirigidos por la secta masónica, han preparado un formidable ejército para dar á la Iglesia un asalto supremo y, á su parecer mortal.

"Hay, por consiguiente, necesidad urgente de oponer ejército contra ejército; contra el ejército sectario, el ejército católico, del cuál, hoy como siempre, las Ordenes religiosas deben ser la parte escogida y más aguerrida.

"Por esta razón, en medio de las solicitudes de Nuestro Pontificado, Nos nos hemos ocupado continuamente y con todo celo de las Ordenes religiosas, trabajando con todas Nuestras fuerzas porque vuelvan á ser, á pesar de todas las persecuciones actuales, prósperas de toda prosperidad y de vigor cada vez más grande.

Y así como Nos hemos dirigido nuestra mirada á las demás órdenes religiosas, así Nos hemos resuelto dirigirla hoy á la Orden del Cister

Nos debemos, pues, regocijarnos grandemente del dichoso éxito que ha tenido el capítulo solemne que acabais de celebrar. Este capítulo tendrá en la historia de la Orden la mayor importancia, á causa de

la concordia admirable que no ha cesado de reinar, gracias á la cual se ha podido obtener la fusi6n de las diversas congregaciones, la uni6n de todos los miembros en un solo cuerpo, y bajo la direcci6n de un solo superior. Esta importantísima fusi6n darà nueva vida á la Orden del Cister y será para ella fuente de todos los bienes más preciados.

“Por esto Nos os exhortamos, querido hijo, á la santa perseverancia. Durante el capítulo, habeis dado, por el gran bien de la 6rden, espléndidas pruebas de unanimidad y generosa abnegaci6n. ¡Reine, pues entre vosotros la misma caridad fraternal y dócil sumisi6n al superior que habeis elegido!

Este superior tendrá en lo sucesivo su residencia en Roma, centro de la unidad cat6lica, y bajo la tutela inmediata de la Sede Ap6stolica. ¡Qué este dulce pensamiento, que ésta garantía de vuestra perfecta uni6n al Vicario de Jesucristo, sirva para mantener en vosotros el vivo amor á vuestra 6rden y la fiel observancia de vuestras reglas!

De esta manera podreis también imitar más perfectamente las virtudes y los ejemplos de vuestros más insignes modelos, vuestros predecesores del Cister.

Muchos, de entre vosotros, la mayor parte, perteneceis á Francia. ¡Oh cuántos daños han producido en el pueblo francés los principios revolucionarios del siglo pasado! Desde que estos principios se extendieron e infiltraron desgraciadamente en las masas, ¡cuántos corazones no han corrompido! ¡Cuántos no han sido desgraciados, seducidos por las falaces promesas y alejados de los consuelos de la religi6n! Pues bien, contra tan terrible desgracia, vosotros también podeis ejercer la más saludable influencia. Vuestra regla, con preferencia á vuestros estudios, os llama á una vida santamente laboriosa, que os pone en contacto inmediato con el pueblo y las clases obreras. Moralizad, pues, á esas clases obreras, traedlas al camino recto, dándolas el ejemplo de una vida austera que se ennoblece en

medio del trabajo por el ejercicio continuo de las virtudes cristianas.

Valga lo dicho también para todos y aun para los que no son franceses. Ningun pueblo está libre de las máximas de corrupci6n que se derivan de aquellos funestos principios. En todas partes se siente la necesidad de llamar á una vida cristiana á los hijos del pueblo y del trabajo.

Recibid para que os animeis á estas santas empresas, la bendici6n ap6stolica, prenda de las gracias más selectas del cielo, bendici6n que Nos concedemos con efusi6n de Nuestro coraz6n á los que estais aquí presentes, á todos los religiosos y religiosas de vuestra Orden, á las obras y á los institutos que vosotros dirigís.”

VARIAS RESOLUCIONES

DE LA

S. C. DE RITOS.

Rmus Dnus Joannes Baptista Rota, episcopus Laudens., animadvertens in pastorali Visitatione quod in pluribus dioeceseos sibi commissae ecclesiis sacra paramenta et suppellectilia adhibentur haud liturgicis legibus conformia, quae quidem ob res angustas haud facile est passim renovari, sacrae Rituum Congregationi sequentia dubia pro opportuna resolutione humillime subiecit, nimirum:

Dubium I. Utrum adhiberi possint sacra paramenta ex lana confecta, prohibendo tamen ne in posterum emantur?

Dubium II. Albae veteres ex gossypio acupictae permitti possunt donec consummentur?

Dubium III. In oratoriis ruralibus atque ecclesiis, quae parvum habent census, planetae sericae flavi coloris, ut antea, adhiberi nequeunt?

Dubium IV. In hac dioecesi extant

multa altaria portatilia, vulgo *pedras Sagradas*, quorum operculum ex metallo confectum est. Quaeritur utrum ejusmodi altaria consecrationem amiserint?

Dubium V. Thecae vetustae cum reliquiis, quae authentico documento carent, olim ad suppressa monasteria spectantes, possuntne exponi in altari, uti fit ab immemorabili tempore?

Dubium VI. Altaria ecclesiarum olim ad monasticos ordines pertinentium, quae habentur passim consecrata, etsi careant sepulcro reliquiarum (procul dubio sub tabulis marmoreis reconditarum, uti recognitum fuit in duabus ecclesiis, quarum altaria rursus consecrata sunt), debentne rursus consecrari?

Dubium VII. Causa sufficiens haberi potest ad permittendum parochis oleum infirmorum apud se domi retinere, quia haec ab ecclesia parochiali sejuncta est, ita ut hujus fores noctu per accitos famulos aperiendae essent?

Dubium VIII. Fasne est parochis stolum induere super rochetum, aut superpelliceum, sed mantelleta contextum, quoties sacramenta administrant?

Dubium IX. Canonici ecclesiae cathedralis induti cappa magna et stola, possuntne sacram synaxim distribuere, vel patenam deferre, seu porrigere quoties episcopus solemniter sanctissimam eucharistiam fidelibus distribuit?

Et sacra eadem Congregatio, ad relationem subscripti Secretarii, exquisitoque voto alterius ex apostolicarum caeremoniarum magistris, re mature perpensa, ita propositis dubiis rescribendum censuit, videlicet:

Ad I. *Negative*, juxta decretum in una *Senen. diei 18 Decembris 1877, ad V.*

Ad II. *Pro gratia, donec consumantur.*

Ad III. *Negative* juxta decretum in una *Mutinen. diei 22 septembris 1837, ad VIII.*

Ad IV. et V. *Negative.*

Ad VI. Datur potestas vigore facultatum sacrae Rituum Congregationi a Sanctissimo Domino Nostro Leone Papa XIII tributarum, consecrandi per breviorum

formulam ea tantum altaria quae certo constet nunquam consecrata fuisse.

Ad VII. Standum decreto in una *Forletana die 31 augusti 1872, ad V.*

Ad VIII. et IX. *Negative*

Atque ita rescripsit, declaravit et indulsit.—Die 23 Junii 1892.—Card. Aloisii Masella, S. R. C. Praefectus.—Vicentius Nussi, Secretarius.

SECCION III.—VARIEDADES,

LA HUMILDAD.

Llámase humildad la virtud que modera nuestra propia estimaci6n y nuestro amor á la gloria. Vamos á hablar de la naturaleza de esta virtud, de su necesidad y sus ventajas.

La humildad consiste en el menosprecio de sí mismo, después del conocimiento que se tenga de sí. Dos cosas constituyen la humildad: el conocimiento de sí mismo y el menosprecio de sí mismo, fundado sobre este conocimiento.

Luego para despreciarse, ó mejor dicho, para estimarse en su justo valor, el hombre debe, ante todo, conocerse. ¿De donde procede que haya tan pocas almas humildes sobre la tierra? De que muy pocos se conocen á sí mismos. Se tiene tiempo para estudiar todos los objetos de la creaci6n; pero se olvida de considerarse á sí mismo, ó más bien, no se tiene valor para hacerlo. Hé aquí por qué el hombre, no conociéndose, se estima y quiere ser estimado más de lo que vale. Pero el que ha tenido valor de conocerse y sondear el abismo de sus miserias, no puede ya concertar sus pensamientos de orgullo; porque después de algunas reflexiones habrá descubierto que no tiene raz6n sino para humillarse.

Si consideramos nuestro cuerpo y sus ventajas, ¿qué somos? Nada, absolutamente nada. Salidos ayer del polvo, volveremos á él mañana. Alabamos nuestra belleza, nuestra fuerza, nuestra riqueza, pero muy pronto no quedará nada de todo esto. Llevad vuestro pensamiento

á las tumbas y decid si podreis distinguir al rico del pobre, al fuerte del debil, al hermoso del que no lo fué. Ceniza y polvo, ¿por qué, pues, te enorgulleces?

Si consideramos nuestra inteligencia, ¿qué sabemos? Nada, absolutamente nada. Representaos al hombre más sabio del mundo, un hombre dotado de un vasto ingenio, que ha tenido mucho tiempo y paciencia para estudiar. ¿Qué sabe? Sabe la millonésima parte de lo que pudo haber sabido; y lo que sabe, lo sabe mal. Y puede ser que este hombre no se conozca á sí mismo. Y de todos modos, no sabe si á los ojos de Dios es digno de amor ó de odio, única cosa que debía saber.

Si consideramos nuestra voluntad, ¿qué podemos? Nada, absolutamente nada. Tenemos grandes deseos de movernos; nuestros esfuerzos serían estériles si Dios no los secunda. Sembramos, pero es otro quien hace germinar y crecer la semilla. ¿Cómo germine, no sabemos nada. ¿Quién de nosotros, con todo su poder puede añadir un centímetro á su talla?

Si después de haber considerado en nosotros los dones de la naturaleza, examinamos los de la gracia, cien veces más tendremos razón de confundirnos y abismarnos. Sin atracción para el bien, no tenemos fuerza sino para el mal. Cien veces al día observamos en nuestra conducta debilidades y flaquezas. Y si hacemos un bien, ¿nos atreveremos á gloriarlos? Puede ser que los actos de virtud de que nos gloriamos sean reprehensibles á los ojos de Dios que ve manchas hasta en sus ángeles.

Tal vez creéis que exagero. Admitamos, pues, que somos, por cualquier título, dignos de estimación, pero entonces os pregunto: ¿qué tenemos que no hayamos recibido? El pobre no piensa en orgullecerse á la puerta del rico; pues bien, nosotros todos somos mendigos ante Dios. La vida, el alma, nuestras facultades, los bienes del cuerpo, nos vienen de su mano. Nada tenemos en propiedad, todo lo hemos recibido.

Conocerse á sí mismo: hé aquí el fundamento de la humildad; mas no la humildad misma. Estar convencido de su pequeñez y miseria, es una cosa completamente inútil y de ningún mérito, si nada se añade como resultado de este conocimiento, si á la humildad del espíritu no se añade la humildad del corazón. ¡Oh, Dios mío, decía San Agustín, que me conozca, porque mientras más me conozco más me desprecio! Ser verdaderamente humilde es, pues, sacar las conclusiones del conocimiento de sí mismo, es estimarse en su justo precio, ó lo que es lo mismo, verse como un ser despreciable, y arreglar sus pensamientos, sus palabras, sus acciones, su conducta toda por esta convicción.

Sus pensamientos. El hombre humilde desconfía de sí mismo porque conoce su debilidad, pero á causa de esto confía en Dios. El se desprecia á sí mismo, pero estima á todo el mundo y no se cree superior á nadie. Se juzga indigno de la consideración de los hombres y de los favores de Dios. Por cualquier prueba que experimente, no se turba, porque Dios y los hombres mismos le tratan mejor de lo que merece.

Sus palabras. El hombre humilde jamás habla para elogiarse ó hacerse alabar; tampoco para denigrar á los demás. El rechaza los elogios, convencido de que no los merece, y solamente se pregunta si su conducta agrada á Dios. Ante la injuria y el menosprecio, por el contrario, se calla, poco sorprendido de que los otros le traten como merece.

Sus acciones. El hombre humilde cumple muy bien sus deberes; y cuando ha hecho todo lo posible, añade con el Evangelio: Soy un servidor inútil. ¿Qué necesidad tiene Dios de mis servicios? Por otra parte, todo lo que hace de bueno lo hace por la gracia; mientras que no tiene en propiedad más que sus faltas y reproches.

II. Ved lo que es la humildad: no es una virtud facultativa; Jesucristo nos la recomienda como un mandato. El nos la

prescribe desde luego con su ejemplo, después por palabras formales.

Para curar al hombre de la locura del orgullo, le enseña qué debe humillarse: el Verbo se humilló hasta tomar la forma de esclavo, después en un establo, después en una cruz. Durante treinta años oculta su divinidad, y obedece humildemente á un pobre carpintero, bajo cuyas órdenes trabaja. Durante los tres años de su vida pública, siembra los bienes con su palabra; pero para ejemplo nuestro, no quiere recibir más que ingratitudes y menosprecios. En fin, quiso morir cargado de oprobios y de insultos: después de haber sido condenado ante los tribunales, insultado y mofado por los soldados, atado á una columna y flagelado, coronado de espinas, ridiculizado por todo un pueblo, vestido de una túnica blanca y tratado como loco, acabó por tomar su cruz sobre sus hombros y dejarse suspender entre dos ladrones. ¡Pobres orgullosos! ¿A vista de una lección tal de humildad, quereis aún buscar la gloria humana, quereis todavía levantaros y y gloriaros, cuando vuestro Dios se abate y se humilla, y cuando en medio de sus ignominias, calla y ora por sus verdugos?

Si no comprendéis su ejemplo, escuchad su precepto; es formal y riguroso. Su primera enseñanza pública fué para enseñar á los hombres la humildad: *Beati pauperes spiritu*, bienaventurados los humildes. En otra ocasión les invita á tomarlo en esto por modelo: Aprended de mí, dice, que soy manso y humilde de corazón. No dice, aprended de mí á hacer milagros, ni tampoco que soy justo, caritativo, misericordioso, sino: aprended que soy humilde de corazón. En fin, en otra circunstancia nos indica cuán importante es adherirse á esta virtud. Si no os haceis pequeños como estos niños, dice, no entrareis en el reino de los cielos. Jesús no habla de otra manera que cuando habló del bautismo: Si alguno no renace en el agua y en el Espíritu Santo, no podrá entrar en el reino de los cielos.

De donde resulta, que la práctica de la humildad es tan necesaria como el bautismo para salvarse.

La razón de esta necesidad es fácil de comprenderse. Para salvarse es necesario imitar á Jesucristo practicando las virtudes cristianas: ahora bien, la humildad es el fundamento necesario de todas las virtudes cristianas. Para salvarse es necesaria la gracia de Dios: mas Dios no da su gracia mas que á los humildes.

Desde luego sin humildad, no hay ninguna virtud cristiana. Antes de levantar un edificio es necesario hacer los cimientos. De la misma manera, el que quiera levantar el edificio de la perfección cristiana, debe establecer desde luego como fundamento la virtud de la humildad.

Sin humildad, no hay fé. Las verdades que la Iglesia nos propone en nombre de Dios, chocan á nuestra razón que no las comprende. Para creer, es pues necesario ser humilde y saber reconocer que nuestra razón es debil y limitada.

Sin humildad no hay esperanza. El hombre orgulloso cree bastarse á sí mismo, y no quiere el auxilio de nadie. Solamente cuando se está bien convencido de que es nada y nada puede, es cuando se dirige al cielo que todo lo puede y que es infinitamente bueno.

Sin humildad, no hay caridad. Damos nuestro amor á quien merece nuestra estimación. Si nosotros nos estimamos á nosotros mismos no obstante nuestro poco valor, es á nosotros mismos á quienes amamos; pero si nos despreciamos como es justo, nuestro corazón que no puede dejar de amar, se dirigirá naturalmente hácia Dios, que es infinitamente amable.

La humildad, á decir verdad, es la religión entera. La adoración y la súplica, no son mas que actos de humildad. Con la humildad, la confesión se hace dulce y facil. En una palabra, la humildad es la madre de todas las virtudes cristianas.

Es también la fuente de todas las gracias. Para hacer el bien y evitar el mal, tene-